

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 58 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Las últimas noticias que nos ha comunicado el telégrafo acerca del armisticio, son sin duda alguna de gran importancia. Hasta ahora, aunque con tendencia a relajar las proposiciones del Emperador Napoleón, parecía que los Reyes Víctor Manuel y Guillermo vacilaban. Si son exactos los telegramas que tenemos a la vista, no hay ya vacilación alguna. Decididamente los gobiernos de Florencia y Berlín no aceptan el armisticio: esto es lo que significa en conclusión la marcha de las tropas prusianas hacia Viena, y la entrada de las de Víctor Manuel en el Tirol.

Tenemos, pues, encendida de nuevo la guerra, y a Austria colocada en situación más desventajosa que hace quince días. El Gobierno de Viena había empezado ya a retirar su ejército del Sur, enviándolo hacia el Norte para reforzar al que fué derrotado en Sudowa; mas hoy, lejos de poder unir los dos ejércitos, necesitará probablemente aumentar el que guarnecía el Véneto, al mismo tiempo que lo traslada a otro punto de la misma línea del Sur.

Y decimos que probablemente tendrá que aumentarlo y que está en situación más desventajosa que hace quince días, porque Austria no tiene en el Tirol las fuertes posiciones que contaba en el Véneto; no tiene allí las cuatro célebres fortalezas que jamás hubiera llegado a tomar el Príncipe Amadeo con sus numerosos ejércitos regulares, ni Garibaldi con sus camisas rojas. Por consiguiente, a menos que pueda sacarse un gran partido de los accidentes del terreno bastante montañoso, es preciso sustituir con pechos austríacos la defensa que presentaba el inespugnable Cuadrilátero.

Sin embargo, cuando se amenaza la independencia de un pueblo, cuando se le ataca por diversos puntos en una guerra a todas luces injusta, el Gobierno de ese pueblo tiene mucho que esperar del sentimiento patrio. Austria está poseída de legítimo entusiasmo desde que vio la actitud amenazadora de Prusia, el pueblo en masa se agrupa en torno del Gobierno para ofrecerle su apoyo moral y material. La derrota de Sudowa ha venido a enardecer más y más el sentimiento de indignación de los súbditos de Francisco José, y a pesar del disgusto que no ha podido menos de causarle la cesión del Véneto, hoy, en vista de la arrogancia de Prusia, clama por la guerra, quiere reparar la honra de su ejército y está dispuesto a morir por la independencia de la patria.

El problema que ahora ocupa la atención de los políticos, es el siguiente: ¿cuál será la conducta de Francia? El Emperador Napoleón se ve desairado por Prusia, desairado por Víctor Manuel, por el jefe de ese reino que sin la voluntad del César francés no hubiera llegado a ser lo que es, que todo se lo debe a él, sufrirá en silencio el desaire? Constituido en mediador para la paz, habiendo advertido no hace mucho que no consentiría que se resolviesen las grandes cuestiones relativas al equilibrio europeo sin su consentimiento, ¿cómo verá con paciencia que el Soberano de Prusia se engrandezca indefinidamente y que a su sombra el reino italiano

se ennoblezca y envalentone hasta el punto de querer tal vez emanciparse de la tutela imperial? Víctor Manuel no ha podido resistir el compromiso contraído con el Gobierno de Berlín y la influencia del partido mazziniano. A impulsos de estos dos móviles, desoyendo la voz del César francés, se lanza a un camino de aventuras, cuyo fin ni él mismo puede prever. No va ya a conquistar el Véneto, puesto que este se le ofreció gratuitamente; va, según parece, a lavar la afrenta de la derrota de Custozza, va a demostrar a Napoleón que si no ha podido arrancar a Venecia de las manos de Austria con la punta de la espada, se considera bastante fuerte para luchar con el ejército de Francisco José; va a probar a Francia que no tiene nada que agradecerle, puesto que sin su mediación él hubiera podido conseguir sus propósitos.

De aquí resultará, si el espectáculo que se está dando a Europa es tan serio y formal como parece, que la influencia de Napoleón en el reino italiano puede salir notablemente quebrantada. Pronto hemos de salir de dudas: pronto hemos de saber si Francia tolera, con la misma benevolencia con que toleró la ruptura del tratado de Zurich, la nueva actitud del Gobierno de Florencia, o si por el contrario, está dispuesta a poner coto a sus desmanes.

Hasta hace pocos días había algún motivo para sospechar que el pueblo francés y su Soberano no estaban completamente identificados en su manera de ver las cuestiones de Italia y Alemania; hoy las cosas han cambiado; las circunstancias son distintas; pero no ha variado la opinión de Francia. El telégrafo nos dice que los ánimos están muy irritados contra Prusia y el Gobierno de Florencia; participará Napoleón de esos mismos sentimientos? Esperamos con impaciencia nuevos despachos.

Con las últimas noticias de París ha perdido por ahora algo de su interés el plan que, según la *Presse*, había firmado el Emperador de Francia para el arreglo de Alemania. Sin embargo, servirá para que Europa sepa cuáles son las aspiraciones de aquel, y para que las grandes Potencias se preparen a interponer su influencia en el sentido que más les convenga, y no dejarán de tenerlos también en cuenta para resolver cuál deba ser su conducta al continuarse la guerra contra Austria.

La situación es tanto o más grave que lo era hace un mes: Francia se prepara como si hubiera de tomar parte en una gran guerra; Rusia no es indiferente a cualquier solución que pueda darse a la cuestión alemana; Inglaterra se interesa por la independencia de los Estados secundarios de la Confederación. Imposible es asegurar cuál será el resultado de estas complicaciones, en las que algunas naciones fluctúan entre encontrados intereses.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 15.—Los prusianos avanzan rápidamente hacia Viena.

El ejército italiano ha ocupado militarmente el Tirol.

Reina aquí grande agitación y grande irritación contra Prusia e Italia.

FRANCOFORT, 15.—Hácese grandes preparativos

alrededor de esta ciudad y en el paso de Geluhansen para rechazar a los prusianos.

FLORENCIA, 15.—Se ha adoptado el nuevo plan de campaña ofensivo propuesto por el general Cialdini, plan combatido por el general Lamarmora y defendido por el presidente del Consejo baron Ricasoli y según el cual se renunciará a sitiar las fortalezas del Cuadrilátero.

PARIS, 15.—Se ha sabido con indignación que los prusianos siguen marchando sobre Viena y los italianos sobre el Tirol austriaco.

La excitación es extraordinaria por este desaire hecho a la Francia.

La opinión se pronuncia cada vez más contra Prusia e Italia. Créese que nada de esto contrarie los planes del Emperador.

PARIS, 15.—En la Bolsa de hoy ha quedado el 5 por 100 frances a 68, y el 4 1/2 a 96-25.

Los fondos españoles no se han cotizado.

LONDRES, 15.—Los consolidados ingleses han quedado de 87 5/8 a 5/4.

Un periódico publica el siguiente artículo bibliográfico del Rey de Prusia:

EL REY DE PRUSIA.

El actual Rey de Prusia, Federico Guillermo, nació el día 22 de Marzo de 1797. Era hijo segundo del Rey Federico Guillermo III. Su hermano murió sin sucesión, y Guillermo ha ocupado su Trono según las leyes vigentes en Prusia. Federico Guillermo recibió una educación puramente militar. Entre sus profesores hubo algunos filósofos racionalistas a los cuales nunca pudo comprender. Tuvo también no pocos directores, que pertenecían a las más fanáticas sectas del protestantismo, y los oyó siempre con gusto. Federico Guillermo, que es naturalmente opuesto a la filosofía y a todo lo que exija meditación y estudio, es, por el contrario, muy inclinado al misticismo. Las sectas espiritistas llaman toda su atención; e.e. a puños cerrados en todo lo que se dice acerca de las mesas giratorias, de la evocación de los espíritus y todas las demás supercherías del moderno espiritismo.

Sin embargo, en lo que más se distingue Federico Guillermo, lo que forma, por decirlo así, su carácter, es su odio a la civilización moderna, y su inclinación a la civilización feudal. Esto parece una paradoja, y es, no obstante, una gran verdad. El partido que hoy predomina en Prusia no es el racionalista, es solo el de los antiguos caballeros, que tan célebres se hicieron por su extravagancia y su ambición en la Edad Media.

La política de Mr. Bismark no tiene más principio que la gloria, ni más medio que el triunfo, ni más fin que el enaltecimiento, y este realizado de una manera caballeresca. Los consejeros de Federico Guillermo se apoyan en la revolución, porque la creen necesaria; pero la desprecian en el fondo de su corazón. Federico Guillermo no puede comprender las ventajas de una sociedad, en la cual los grandes señores se hallan al nivel de los más desconocidos paisanos. La aristocracia antigua con todas las desigualdades y todo su esplendor, es el bello ideal de la corte de Berlín. Una gran nación que se someta ciegamente a la voluntad del Monarca, y un gran número de señores feudales llenos de poder y de riquezas, que cual casta privilegiada rodeen al Trono, es todo lo que quiere Federico Guillermo. Por esto en Prusia no puede decirse que hoy predomine ni el régimen exclusivamente monárquico, ni la forma exclusivamente liberal; allí no hay más que un Monarca deseoso de adquirir gloria, y una aristocracia ávida de restaurar la grandeza de sus antepasados.

Federico Guillermo, para lograr la satisfacción

de sus estranos deseos, se ha colocado siempre en la posición que le ha parecido más conveniente a su fin. En 1848, por odio a la revolución, por repulsión instintiva al sufragio universal, se declaró enemigo público y hasta rencoroso de las facciones triunfantes en Alemania, y se puso al frente del partido menos liberal y más retrógrado. Hizo guerra abierta a las Cortes progresistas de aquel tiempo; fué elegido diputado y no quiso ni aun tomar asiento en una de las Asambleas. Sin embargo, tomó parte en otra, y lo hizo únicamente para mostrar su aversión a los sistemas de Gobierno fundados en la voluntad popular.

Federico Guillermo, que no es católico, cree no obstante, en el derecho divino, y cree de una manera por cierto bastante rara. Para él el derecho divino, como para Enrique VIII, es un poder de raza transmitido con la sangre sin que nadie pueda destruirlo. Federico Guillermo considera el poder como propiedad de castas, del propio modo que se consideraba en lo antiguo, y aun se considera hoy en la India. Este es el punto de vista bajo el cual es preciso considerar la actitud presente del Gobierno prusiano.

Federico Guillermo, siendo Príncipe Real, y aun hoy, siendo ya Rey, según dicen sus biografías, no sólo es francmasón, sino que preside todas las lógicas de la francmasonería prusiana. Su empeño consiste en dirigir la francmasonería en favor de Prusia y contra Austria, en favor del protestantismo y contra el Catolicismo, y hasta en favor del feudalismo contra la revolución. Mr. Bismark piensa en esto del propio modo que su Soberano.

En 1849 peleó Federico Guillermo al frente del ejército de Prusia contra las huestes revolucionarias. Hasta con placer recibió el mando de un ejército encargado en dispersar el llamado Congreso alemán y restablecer el imperio de la ley en la Confederación Germánica. Por esto en 1848 y 1849 era tan profundamente odiado el Príncipe Guillermo por toda la demagogia europea.

En 1854, el Príncipe Federico Guillermo trabajaba sin cesar cerca del Rey su hermano por inclinarse a tomar parte en la guerra de Crimea contra Inglaterra y Francia, y en favor de Rusia. Por aquel tiempo se creía, y no sin razón, que el gran apoyo de la política rusa en Berlín era el Príncipe heredero del Trono. En 1857 el Rey Federico Guillermo IV cayó enfermo de suma gravedad, y le fué de todo punto imposible continuar al frente de los negocios públicos. Con este motivo su hermano se encargó primero interinamente del poder, y más tarde, continuando la enfermedad del Rey, con fecha 7 de Octubre de 1858, fué declarado regente en propiedad. Se creyó que la política del Regente iba a ser política de alianza con Austria, Rusia y la confederación Germánica. Así al menos se manifestaba en aquella época. El primer ministro de Federico Guillermo IV, Nanteuffel, que pasaba por adicto a las Potencias occidentales, perdió la gracia del Regente y se vió obligado a abandonar su cartera. El ministro que le sucedió, en sus primeros actos dió muestras de querer reconciliarse sinceramente con Austria e inspirar confianza a Alemania, y grangearse el afecto de Prusia. Poco después varió por completo de política.

En 1859, el actual Rey Federico Guillermo hizo todo lo posible para no disgustar a las Potencias occidentales, sin servir a Rusia y Alemania. En la cuestión entre Austria y Francia guardó una neutralidad tan útil para Austria como sospechosa para Francia. Parecía que se preparaba a tomar parte en favor de Austria; y con esto obligaba a Napoleón III a distraer sus fuerzas, manteniendo un grueso ejército en las fronteras del Rin. En cambio, no favorecía a Austria, porque su auxilio,

si siempre se estaba prometiendo, nunca acababa de llegar. No parecía sino que la corte de Berlín tenía el firme propósito de alentar a los combatientes, para que la guerra se prolongase, y ambos se despedazaran. Prusia que teme a Francia por la parte del Rin, no hubiera visto con malos ojos la ruina del ejército bonapartista. En cambio, también desea contrarrestar la influencia de Austria en Alemania, y por lo mismo, no le hubiera desagradado mucho el que Austria hubiese sufrido grandes reverses en Venecia o Lombardía. Se ha dicho, y con razón, que desde 1859 se abrigaba en la corte de Berlín el propósito de dominar en la Confederación Germánica, librándose de Francia por medio de Austria, y de Austria por medio de Francia. Si esto es exacto, no puede negarse que la política de Federico Guillermo es idéntica a la de Maquiavelo. Nosotros en este punto nos limitamos a exponer sencillamente los hechos.

El actual Rey de Prusia ha procurado siempre conservar una especie de equilibrio, bastante arraigado por cierto, entre las cortes de París y Viena. En 1860 celebró una conferencia muy amistosa con el emperador Napoleón. En esta parecía como que buscaba la alianza de Francia. Poco después celebró una conferencia en Alemania con los emperadores de Rusia y de Viena. Con esto indicaba como que quería restaurar la santa alianza. En 1865 celebró en Gastein otra conferencia con el emperador de Austria, en la cual ambos soberanos se retiraron dándose mutuamente pruebas de amistad y confianza. De aquella conferencia brotó la alianza que concluyó más tarde por arrancar a Dinamarca los ducados del Elba, no obstante la oposición de Francia y las protestas de la Gran Bretaña.

Sin embargo, Federico Guillermo varió por completo de política. En 1864 empezó a estrechar de nuevo sus relaciones con las Tullerías. En Octubre de 1865, su primer ministro, el conde Bismark, celebró muchas conferencias con Napoleón III en Biarritz. De estas conferencias resultó, según se cree, la alianza con el Piamonte para la guerra que hoy mismo están haciendo los ejércitos de Italia y Prusia a Austria. Estos hechos están en la memoria de todo el mundo; solo necesitamos decir que Federico Guillermo va a ponerse al frente de su ejército para continuar la campaña contra Austria y la Confederación Germánica.

Despachos particulares recibidos de Constantinopla, nos permiten desmentir las noticias publicadas sobre las condiciones que la Puerta exige para reconocer como Soberano de los Principados Unidos al Príncipe de Henzollern.

El Gobierno otomano no ha decidido nada todavía, sobre todo en lo concerniente a la cuestión religiosa y a la constitucional.

Las condiciones formuladas en Constantinopla se están debatiendo, y todo hace esperar una solución que sea tan conforme a los derechos de la Puerta como al de los Principados.

El Gobierno de Bucharest no tendrá que luchar contra pretensiones exageradas, y su establecimiento definitivo no se deberá a concesiones perjudiciales a los intereses bien comprendidos de la Puerta y la Rumania.

Un corresponsal que sigue de cerca al ejército italiano escribe lo siguiente:

Los diez regimientos garibaldinos se han dividido en cinco brigadas. Tres generales han sido nombrados al efecto: Corte, Orsini y Bichi. Ignórase aún cuáles serán los otros dos comandantes ni los tres generales de división, puesto que habrá cinco divisiones de voluntarios. Aún faltan que designar otros cinco generales por Garibaldi.

Nada ocurre de notable por Florencia, como no

— 522 —

que les ahoga y revienta antes aun de acabar de tragarla. Pero esos malvados saben azucarar tan bien el cebo y dorar tanto la píldora, que los pueblos la tragan con el mayor afán; pero apenas la tienen en la garganta que los sofoca sin que siquiera puedan exclamar: ¡Dios mío! tanto les corta el aliento y mata toda fuerza vital ciudadana. Perdóname, noble huésped, si acaso con mis palabras ensangriento más la herida de tu corazón; pero yo que hace más de cincuenta años que combato por una libertad que disfruté, y que tan cruelmente me arrebataron, no puedo contenerme. Teníamos la simple y pura democracia, en cuyos consejos cada cual daba su voto, y todo ciudadano era Rey, puesto que era señor de sí mismo, elegía sus gobernantes y todo el mundo era igual ante el Estatuto, la ley, las costumbres patrias y la justicia. No había ambición de predominio, ni afán de enriquecerse, ni acto alguno presuntuoso y tiránico: no se veía licencia, ni arrogancia, ni anhelo de sobreponerse uno a otro; pues todos éramos iguales en grado, en voto y en el escrutinio; de suerte que la elección de los magistrados no se hacía por medio de regalos, ni con fraude ni astucia, sino mediante el resultado franco, noble y leal de la votación.

Siendo pobres y contentos, libres y respetuosos, dóciles y fuertes, amantes de la patria, de la religión, del Papa y de nuestros Sacerdotes,

— 523 —

¿qué nos faltaba? ¿qué régimen puede darse más libre que el nuestro? Con todo, vinieron los radicales con supercherías bajo el nombre de una libertad pagana a arrebatarnos a Cristo y hacernos esclavos de Belial.

Aser por un lado sentía los mayores remordimientos; al paso que por otro se alegraba de haber tan francamente resuelto romper nefandos y mortales lazos con que desde tanto tiempo tenía encadenada el alma. Dios había vuelto ya hacia él sus ojos misericordiosos, y sentía poderosos impulsos, y un bien desconocido que de continuo alumbraba su entendimiento. Para animarle, añadió lo que al parecer era casual, pero que en realidad fué Providencia divina; esto es, que la gentil Anita, cada día, después de comer, iba con Eduardo y las hermanitas a tenerle compañía a fin de que no le dominase el fastidio y melancolía de la soledad; y como aquella era la hora en que tenía costumbre de enseñar el Catecismo de la doctrina cristiana a sus hermanitas, continuaba esta santa práctica en la estancia de Aser, creyendo ingenuamente causarle placer.

Aser, incorporándose algo en la cama, prestaba profunda atención a aquellas nuevas lecciones, y de cuando en cuando enarcaba las cejas y sentía palparle el corazón y uno que otro estremecimiento: ya contemplaba a Anita, tan hermosa como modesta, enteramente ocupada

— 526 —

lena se edificaba viendo un joven tan cristiano y devoto. Pero cierto día sobrevino un caso, que trastornó toda la familia.

El día siguiente a aquel en que Aser se había levantado, como de costumbre, a las diez de la mañana, se presentó en su habitación un hombre de mediana estatura, de unos cuarenta años, con el pelo gris, y una barba blanca, que le cubría la mitad del rostro. Vestía un traje sencillo, pero elegante, y en su mano llevaba un bastón de madera oscura. Al entrar, se inclinó profundamente y dijo: «Buenos días, señor Aser. Soy el Sr. Cornelio, el sacerdote que le he escrito antes.» Aser, al verlo, se levantó de la cama y le recibió con mucha atención. «¿Qué desea, Sr. Cornelio?» «Quisiera hablarle un momento de lo que me ha sucedido, y de lo que me preocupa mucho el alma.» Aser, al verlo tan afligido, le hizo sentar en una silla y le preguntó: «¿Qué le pasa, Sr. Cornelio?» «Pues, señor, me ha sucedido algo muy triste, y me he quedado muy triste y afligido. Me he quedado muy triste y afligido, y me he quedado muy triste y afligido.» Aser, al verlo tan afligido, le hizo sentar en una silla y le preguntó: «¿Qué le pasa, Sr. Cornelio?» «Pues, señor, me ha sucedido algo muy triste, y me he quedado muy triste y afligido. Me he quedado muy triste y afligido, y me he quedado muy triste y afligido.»

— 519 —

de oro que este llevaba pendiente del cuello: de lo que se mostró muy contenta, lo enseñó a sus hermanitas y hermanas, se lo aplicó a la frente y lo besó, queriendo de todos modos que los demás la imitasen.

Este rasgo enterneció a Aser en términos, que no pudo contener las lágrimas, y la niña, cogiendo la medalla de la Virgen, la acercó a los labios del enfermo para que la besase. Anita, viendo sus lágrimas, le dijo: «Señor, os sentís malo?»

—No, respondió; pero las gracias de esta niña me conmueven sobremanera, pues veo que en esta casa la dulzura y la bondad son innatas, señal infalible de que reina en ella la gracia de Dios.—Entonces oyó que los muchachos anunciaban que venía el abuelo Guillermo, el cual hacía ya mucho tiempo que se había levantado; pero que antes de salir de su cuarto hacia largo rato de oración. Cuando Aser vió entrar al venerable anciano, levantó el cuerpo, e inclinó la cabeza y alargándole la mano, le dijo:—Padre, la caridad del Sacerdote Cornelio me concedió, en medio de la desgracia que sufrí, la dicha de gozar de vuestra hospitalidad, y de la admirable familia de que estais rodeado.

—Buen joven, le respondió Guillermo; nuestro reverendo Padre Cornelio me refirió anoche el terrible caso que te ha sucedido: yo, como viejo, inmediatamente lo he reducido a lo mo-

sea el rumor de un empréstito forzoso, en el cual tomarían parte todos los contribuyentes; pero como ignora las bases del mismo, aguardaré a mañana por si acaso puedo dar á Vd. alguna noticia más extensa y segura.

Ayer me trasladé á Piadena, pasando por Torre-Matamesti, donde Victor Manuel tenía estos días pasados el cuartel general.

Hay en este punto infinidad de tropas, y los albergues de los aldeanos están convertidos en otros tantos cuarteles. Yo, amigo mío, he tenido que dormir en el cuarto de un mozo de caballos, y gracias. Ahora mismo oigo un cañoneo muy sostenido en dirección á Mantua, pero un oficial que acaba de llegar asegura que son las fuerzas de Borgoforte.

El ejército del general la Rocca está dividido en dos cuerpos de 20,000 hombres cada uno. Estaba disponiéndose para pasar el Oglio cuando han venido á avisarme que corría riesgo de verme envuelto en los movimientos.

PARIS, 11 de Julio de 1866.—Las negociaciones del armisticio están hoy poco más ó menos en el mismo estado que ayer. Parece, sin embargo, que el viaje del Príncipe Napoleón, que debió marchar anoche al cuartel del Rey Victor Manuel, está aplazado, lo cual, si por un lado pudiera significar que ya no es necesaria la intervención del primo del Emperador, por otro podría interpretarse que no estando seguro el yerno de Victor Manuel de obtener una contestación satisfactoria de ella, y por consiguiente una solución á gusto del Emperador, prefiere dejar á otro el cumplimiento de esta misión. En cuanto á las condiciones que exige la Prusia para el armisticio, son con corta diferencia las mismas que dije á Vds. ayer.

Los fondos han bajado bastante, lo cual es un indicio de que la paz no se verificará, como decía ayer, sin que se hayan oído algunos cañonazos más. Por el telégrafo sabrán Vds. que los prusianos continúan triunfantes en su camino. Han ocupado Iglán, lo que significa que están á treinta leguas de Viena. No contentos con esto, y para que toda la Alemania esté en poder de ellos, han penetrado esta mañana en Francfort y tomado posesión de esta ciudad. Hay que convenir que si los prusianos están orgullosos, tienen motivo para ello.

Los italianos tampoco se quieren estar quietos. Segun un telegrama de esta tarde, han entrado en Rovigo, apoderándose de 485 cañones.

Parecerse que Napoleón III se ha dirigido telefóricamente al Emperador de Rusia y á la Reina Victoria, participándoles la contestación que el Príncipe de Reuss le ha traído de parte de Guillermo I, pues siendo tan importantes y de un interés eminentemente europeo los puntos que se ventilan en ese documento, no se cree en el caso de deliberar acerca de ellos sin el concurso de las grandes Potencias interesadas á que se mantenga el equilibrio europeo. Que hay marejada, ténganlo ustedes por cosa segura: no en vano está reunido el Consejo de ministros todo el día de hoy, después de haberlo estado ayer tarde y anoche hasta las once y media.

De hoy á mañana debe llegar á París el conde de Beust, presidente del Consejo de ministros del Rey de Sajonia y que estuvo indicado como plenipotenciario de la Confederación para la conferencia del mes pasado que no tuvo lugar. Mr. de Beust viene sin duda con alguna misión del Emperador de Austria, pues sabido es que este y el Rey Juan son todo un: la suerte de ambos Monarcas está tan identificada, que no es extraño que trabajen de comun acuerdo. Ignoro cuál será la misión de aquel distinguido diplomático; pero con razón ó sin ella, se ha dado hoy gran importancia á este viaje.

El periódico *La Presse* (que desde que lo compró Mr. Mirés se ha convertido en un diario ministerial como la *Patrie* y el *Constitutionnel*) dijo en su número de anoche que el duque de Padoue debía ir á tomar posesión de Venecia en nombre de la Francia. Tanto esta noticia como otra que corrió esta mañana en la Bolsa relativa á la marcha de una pequeña escuadra francesa hacia el Adriático, son completamente falsas. Esta vez, aunque periódico ministerial, la *Presse* ha sido mal informada.

Un combate bastante reñido hubo ayer entre prusianos y bávaros: un despacho de Munich dice que estos tuvieron grandes ventajas; pero puedo decir á Vds. que sé por excelente conducto que los bávaros fueron batidos y que los prusianos se han

posesionado de Kissingen. Mañana sabremos la verdad por completo.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 14 DE JULIO DE 1866.

Al dispensarnos el honor de copiar uno de los artículos que estos días hemos publicado, dice *El Espíritu Público* que detrás de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* figuran personajes de valía.

En *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* no figuran más que su director y redactores: detrás de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* no figura nadie, absolutamente nadie.

Tenemos dadas bastantes pruebas de amor á la verdad para exigir que se nos crea: hemos dado hartas prendas de dignidad é independencia de carácter para consentir que *EL PENSAMIENTO* sea jamás órgano de nadie más que de sus redactores.

Las ya notorias doctrinas de *EL PENSAMIENTO*, de las cuales ni una sola hemos abandonado, son de suyo tan excelentes, que no es extraño que al propio tiempo que nosotros, las reconozcan y defiendan en otros puestos personajes de gran valía, porque son las únicas salvadoras de la sociedad; pero esto no quiere decir que esos personajes estén detrás de *EL PENSAMIENTO*, sino con los principios que *EL PENSAMIENTO* sustenta, sin tener con este periódico más vínculos que los que pueden resultar de la habitual manera de pensar de un mismo modo.

Queden, pues, las cosas en su lugar correspondiente: *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* con absoluta independencia en el orden político de toda persona, sea ó no de valía, y estas personas en sus ideas y conducta con absoluta independencia de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, y unos y otros conformes y unidos sólo cuando hay conformidad de juicios y de actos.

De la lealtad de *El Espíritu Público* esperamos que tenga á bien hacerse cargo de esta rectificación.

Segun verán nuestros lectores en la parte oficial, el ministerio ha quedado completo, pasando á Estado el general Calonge, y entrando en Marina el teniente general de este cuerpo señor Rubalcava.

Leemos en La Correspondencia:

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL lanza anoche contra nosotros una acusación, que rechazamos porque es falsa. Registre *EL PENSAMIENTO* los datos que no ha visto bien, y se convencerá de su ligereza en atribuirnos una noticia que no fuimos los primeros en dar. Nos referimos al anuncio de la salida de un buque nuestro para el Pacífico.

Nosotros no hemos lanzado acusación ninguna contra *La Correspondencia*, sino contra los que permitan que se diese cierta clase de noticias. Un periódico no está, por lo general, en el caso de conocer el mal que puede producir una noticia al parecer inocente y si se quiere, curiosa; otros son los que deben comprender todo su alcance y prevenir los daños que ha de causar la publicación de determinados hechos.

Leemos en La Correspondencia:

Por disposición de la autoridad se ha suspendido la venta pública por las calles, de todos los periódicos, sin distinción, hasta nueva orden.

No podemos menos de aplaudir esta disposición de la autoridad, pues sin perjudicar en nada á las empresas, evita no sólo molestias al público, sino también impide que se alarme al vecindario con títulos de impresos más ó menos intencionados.

Habiendo nosotros recomendado esta medida, tanto al ministerio presidido por el duque de Tetuan, como al actual Gobierno, escusado es decir que también merece nuestra aprobación.

La venta pública de los periódicos difunde la afición y costumbres de su lectura, y con ella las pasiones políticas, en las clases en que por falta de verdadera ilustración hacen mayores estragos las luchas de los partidos.

El mal que esto produce es verdaderamente social, y por lo tanto, muy profundo, segun diferentes veces hemos probado.

Deseamos que el Gobierno adopte providencias todavía más eficaces, para que nuestra sociedad vuelva á entrar en caja, fomentando la predicación de la doctrina católica, el esplendor del culto religioso, y el amor y el hábito del trabajo.

La situación europea se complica por todas partes. Para agravarlo parece que Garibaldi, no habiendo sido muy feliz en el Tirol, se ha decidido á marchar sobre Roma al frente de sus 40,000 hombres. El baron Ricasoli ha tenido que marchar inmediatamente al campamento de Garibaldi para disuadirlo de empresa tan insensata, y que sería un completo rompimiento con Francia.

Pero al propio tiempo las tropas italianas avanzan en el Véneto, y un gran conflicto puede surgir de un momento á otro en Mantua ó en Verona. En Florencia la agitación crece, habiéndola aumentado las comunicaciones de la Prusia, contrarias á todo armisticio que no se haga sino de una manera muy favorable para la Prusia y para la Italia. Como en Berlin, se quiere en Florencia la continuación de la guerra, no obstante haber insinuado la Francia que aceleraría el instante de un gran voto popular en Venecia que realizase su inmediata anexión al reino italiano. Las pretensiones llegan ya hasta el punto de aspirar el gobierno de Florencia á la posesión del Tirol.

La Gaceta publica hoy la distribución de fondos por capitulos para satisfacer las obligaciones del mes de Julio, aprobado en Consejo de ministros. El total de gastos asciende á 22.145,683 escudos 385 milésimas.

Ayer tarde estuvo en Palacio á despedirse de SS. MM. el ministro de Estado que fué del último Gabinete, Sr. Bermudez de Castro.

Ayer juró el cargo de alcalde corregidor de Madrid, el señor marques de Villaseca.

Ha llegado á Huesca de paso para Pamplona el señor Arzobispo de Méjico.

El ayuntamiento de Madrid estuvo ayer á cumplimentar al nuevo gobernador de la provincia, Sr. D. Carlos Marfori. Una comisión de la diputación provincial felicitó anteayer á la misma autoridad.

D. José Torres Valderrama, se ha encargado interinamente de la secretaría del gobierno de Madrid. D. Manuel Moreno González se ha encargado, también interinamente, de la sección de orden público de la misma dependencia.

La diputación provincial de Madrid, en su sesión de anteayer, votó una suma de 20,000 escudos para atender á los primeros gastos que pudieran ocurrir en Madrid y su provincia si llegara el caso de presentarse el cólera, lo que por fortuna no se teme hasta ahora, segun los datos adquiridos.

Ha llegado á Madrid, procedente de Cuenca, el Sr. D. Severo Catalina.

No es cierto que haya salido de Madrid el señor Posada Herrera, quien piensa marcharse la semana próxima.

Cree un periódico que el gobierno español, imitando la humanitaria conducta de todos los de Europa, debería mandar una comisión de médicos á los ejércitos beligerantes para que pudieran estudiar y apreciar debidamente la organización del servicio sanitario y los adelantos de las ambulancias. Todo aquello que sea para bien del que vierte su sangre por la salvación de su patria, debe ser objeto de preferente estudio por los gobiernos, y los hombres imparciales les tributarán gracias espontáneas sin distinción de partidos.

Ayer se fijó en la Bolsa una nota suscrita por el señor gobernador de la provincia, manifestando

que reina la más completa tranquilidad en todas partes, y que el estado sanitario no ofrece el más leve recelo.

En Badajoz se esperaba el día 12 al Infante don Sebastian, de paso para Portugal.

El Banco de España publica el siguiente anuncio:

Desde el lunes próximo 15 del corriente se satisfarán por este establecimiento los intereses correspondientes al primer semestre del año actual de la deuda municipal de Sisas de Madrid, cuyos valores se hallen depositados en sus cajas.

Lo que se anuncia para conocimiento de los interesados.

Madrid, 15 de Julio de 1866.—El secretario, José de Adaro.

El Sr. Barbieri, en vista de la clausura de los Campos Elíseos, ha reunido su orquesta, que tan gratos recuerdos dejó de sus últimos conciertos en el circo del Príncipe Alfonso, y después de haberla aumentado hasta componer el número de cien profesores, los más notables de Madrid, va á dar una serie de conciertos en el antiguo jardín de Pírcos, hoy jardines de Apolo, cuyos conciertos empezarán el próximo lunes, día de la Virgen del Carmen.

La Peonía y el Clavel.—Fábula.—De un ramillete de lindas flores—Una Peonía Clori escogió,—Y sorprendida de sus olores—La bella niña le preguntó:—Siendo inodora ¿cómo adquiriste—Esos aromas de pura miel?—La flor le dijo:—¿Pues no lo viste?—Estando al lado de este Clavel?—

¿Queréis que brille la juventud—Y que los vicios nunca la armen?—Buscad claveles que la perfumen.—Ponedla al lado de la virtud.

Sabemos que el excelente pianista don Juan Miralles, que hace ocho ó diez años había sido tan aplaudido en las principales reuniones de esta corte, y que desde aquella fecha se había condenado á una completa oscuridad, consagrando toda su vida al estudio, trata de dar algun concierto en Madrid y en provincias. Es probable que el primero lo dé en la capital de Aragón, en la cual podrá dar á conocer el famoso *Sito de Zaragoza*, obra del maestro norte-americano Gorihald, que hace muchos años excitó el entusiasmo del público madrileño.

Prometemos grandes triunfos al modesto y distinguido artista, al cual hace años desean oír los amantes del arte que habían admirado no sólo la ejecución insuperable, sino especialmente su buen gusto y profundo sentimiento.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE ESTADO.

Cancillería.

Ayer, á las cinco de la tarde, S. M. la Reina nuestra señora, acompañada del Excmo. señor primer secretario de Estado y de los altos funcionarios de la Real Casa, se dignó recibir en audiencia particular al Excmo. señor vizconde de Soval, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el Rey de Portugal y de los Algarbes; el cual, previamente anunciado por el Excmo. señor primer introductor de embajadores, tuvo la honra de poner en las Reales manos una carta de S. M. Fidelísima que da por terminada la misión que tan dignamente ha desempeñado en esta corte.

S. M. acogió al señor vizconde de Soval con la benevolencia á la que le ha hecho acreedor su noble comportamiento durante su larga permanencia en España.

S. M. ha recibido cartas de SS. MM. el Emperador del Brasil y el Rey de Prusia, dándole la primera el parabien por el feliz alumbramiento de S. A. R. la Infanta duquesa de Montpensier; y participándole la segunda el fallecimiento de S. A. R. el Príncipe Segismundo, hijo de S. A. R. el Príncipe heredero de Prusia, ocurrido á los 21 meses de su edad.

Greñerato de la insigne orden del Toison de Oro.

Ayer viernes, á las tres de la tarde, se verificó la ceremonia de poner el collar de la insigne orden del Toison de Oro al Excmo. señor capitán general D. Francisco Serrano y Domínguez, duque de la Torre, conde de San Antonio, el que había elegido para padrino al duque de Medinaceli.

El capitulo tuvo lugar en la Real Cámara, que se hallaba preparada con arreglo á lo prevenido en los estatutos, y asistieron como caballeros de la orden, bajo la presidencia de S. M. jefe y soberano de ella, S. M. el Rey, los señores marqueses de Miraflores y de Malpica y duque de Medinaceli; y como ministros de la orden el señor vizconde del Ponton, greñer y Rey de armas; D. Alejo Lopez Fale, canceller, y D. Ernesto Creus, tesorero.

El agraciado, después de haber prestado juramento conforme á estatutos, tuvo la honra de recibir de manos de S. M. la Reina nuestra señora el collar, é inmediatamente después tomó asiento entre los caballeros de la orden.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REALES DECRETOS.

Vengo en disponer que el teniente general don Eusebio Calonge cese en el despacho del ministerio de Marina.

—En atención á las circunstancias que concurren en el teniente general de la armada D. Joaquín Gutierrez de Rubalcaba y Casal, senador del reino, vengo en nombrarle ministro de Marina.

—Vengo en disponer que D. Lorenzo Arrazola, ministro de Gracia y Justicia, cese en el desempeño interino del ministerio de Estado.

—En atención á las circunstancias que concurren en el teniente general D. Eusebio Calonge, ministro que ha sido de Marina, vengo en nombrarle ministro de Estado.

—De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que me ha presentado D. Antonio Gonzalez, marques de Valdeterrazo, del cargo de presidente del consejo de Estado, quedando muy satisfecha del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

—En atención á las especiales circunstancias que concurren en D. Manuel de Seijas Lozano, senador del reino, y de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en nombrarle presidente del Consejo de Estado.

—Vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud me ha presentado don José Fernandez de la Hoz del cargo de vicepresidente de la junta de estadística; quedando, etc.

—En atención á las circunstancias que concurren en D. José de Zaragoza, diputado á Cortes que ha sido, vengo en nombrarle vicepresidente de la junta de estadística.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le corresponda á D. Benito María Vivanco, gobernador de la provincia de Alava, quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Alava á D. Florencio Janer, que pertenece al cuerpo facultativo de archiveros-bibliotecarios, y conforme á las reglas establecidas del expresado cuerpo.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que ha hecho D. Eustaquio de Ibarreta del cargo de gobernador de la provincia de Avila, quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Avila á D. Manuel Urena, cesante del mismo cargo.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le corresponda á D. Primitivo Serín, gobernador de la provincia de las Baleares, quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de las Baleares á B. José Jover, cesante de igual cargo en la de Toledo.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le corresponda á D. Manuel Martos Rubio, gobernador de la provincia de Canarias, quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Canarias á D. Alonso del Hoyo y Roman.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que ha hecho D. Santiago Sanchez Ramos del cargo de gobernador de la provincia de Ciudad-Real, quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Ciudad-Real á D. Agustín Salido, cesante del mismo cargo.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que ha hecho D. Antonio Fernandez de Heredia y Valdés, vizconde del Cer-

ral, imaginándome que tú acaso habrás hecho como tantos otros jóvenes, que arrastrados por sus violentas pasiones, tratan de encaramarse á las mortales alturas de las sociedades secretas, á caza de una insensata libertad, la que apenas alcanzan, que ya se les desliza por entre los dedos, y luego al bajar de la altura á que imprudentemente subieron, ven que es imposible, y que bajo sus pies se abre un abismo que se los traga en sus más profundos senos. Tú, hijo mío, en tu caída material, por particular gracia de María, hallaste pronto el socorro en la caridad del Padre Cornelio; al paso que á los miserables que caen en el fondo de los infernales conventículos de las sociedades racionales, sólo el brazo de un Dios omnipotente puede librarlos.

Miraba Aser al anciano, y debajo de las ropas de la cama temblaba todo su cuerpo. Habiendo advertido Guillermo su alteración, le dijo:

—¿Cómo has venido á ser nuestro huesped?

—A lo que contestó Aser: —Yo habito el

—Soy italiano, é hijo de Verona. Siendo todavía muy joven, fui llamado á Hamburgo, al lado de un tío, opulento banquero, é hice varios viajes á Suecia, Noruega y Dinamarca; seguí toda la Alemania, la Italia y la Hungría, desde cuyo punto me dirigí por fin, con el objeto de dar algun descanso á mi ánimo fatigado, á los montes

sudaba, y como para huir de si mismo, trataba de distraerse por medio de mil pensamientos impertinentes y vagos; pero luego, sin advertirlo, volvía á llamarle su corazón, que latía fuertemente, y le alumbraba con ciertos rayos de luz que le parecía llevaban consigo una dulzura, paz y consuelo, que le ponían de acuerdo consigo mismo atrayéndolo hacia el seno de Dios. Recibía de esto un gozo inefable y veía reflejada en su alma la imagen de la Divinidad, á la que reverenciaba en si mismo, y la levantaba y ensalzaba á una esfera tan noble y celeste que nunca llegó á ella su mente.

Con el transcurso de los días, íbase instruyendo mas y mas en el Catecismo de la doctrina cristiana que Anita iba explicando á sus hermanos; y aunque se presentaban mas claras al entendimiento del joven las divinas verdades, con todo, su corazón continuaba rechazándolas. Cuando Anita terminaba su lección, pedíale el librito, y aparentando preguntar á Eduardo y á Ilda las lecciones anteriores, lo recorría de nuevo, y se complacía oyendo al niño y á la niña responderle tan francamente; pero su mas agradable entretenimiento era hacersubir á Gertrudis de pies encima de la silla, y con el libro en la mano ayudarla á rezar el *Vater unser* (Padre nuestro) el Ave María y el Credo y al mismo tiempo lo aprendía de memoria, y lo rezaba á porfía con la niña. Anita se reía, y la bondadosa Magda-

en enriquecer los virginales entendimientos de los niños con la misteriosa doctrina, que á él, aunque no la entendía, parecía un asunto tan importante y sublime, que le llenaba de admiración y de asombro. El misterio de un Dios único en tres personas; del Verbo eterno que compadecido del linaje humano, se encarnó, descendió de los cielos, y vivió en la tierra, en la humildad, la pobreza y el dolor, parecía tan inconcebible que el entendimiento más sutil no podía penetrarlo. No obstante, volviendo la vista al gracioso Eduardo y á la vivarachita Ilda, veía que esos dos queridos niños recibían devotamente tan profunda doctrina, y sin entenderla prestábanle no obstante la fe íntima que parecía arraigada en ellos y haber germinado con todo vigor; y no podía atribuirlo más que á una luz del alma que no hallaba él en si propio.

Pero en lugar de dicha luz, sentía revolverse en su interior, como las agitadas olas del mar, ciertos pensamientos discordantes entre si, que ya tristes, ya alegres, ya como rayos luminosos en medio de profundas tinieblas, le causaban sumo efán y fatiga.

Después que al salir Anita quedaba solo; sentía una fiera lucha de felices propósitos y de malos estímulos para que continuase en el odio á Jesucristo que le circulaba por las venas; y esta lucha y dura batalla le fatigaba tanto que

de Suiza, único recinto de paz, de concordia, de verdadero valor y de verdadera libertad que existe en toda esta desventurada Europa.

—Todo debes agradecerlo á las sociedades secretas; pero crees tú, buen joven, que nosotros seamos libres? Ya habrás podido verlo esta noche, en que el Padre Cornelio ha celebrado la Santa Misa de *Requiem* para mi Rodolfo con aquel secreto con que hace años tenían los radicales sus conciliábulos en las cuevas.

Ahora ellos se reúnen en público y á la luz del sol, bailando en medio de sangre y hollando ebrios las cadenas con que han ahorrado á la libertad helvética. Del mismo modo que nuestros demagogos con la libertad quisieran echar de nuestros valles la Religión de Jesucristo, así los demagogos de Roma gritan libertad en el Capitolio y esclavitud en el Vaticano. Ve ahí al Vicario de Jesucristo en la tierra, arrancado por el Arcángel San Miguel de las garras de los impíos, desterrado y errante en suelo extraño, y ya que no pudieron hincar las uñas en su sagrada cabeza, le insultan con los mayores vituperios y las más torpes infamias. Oye cuál resuenan por toda Europa los dicterios y los sarcasmos contra las frentes coronadas. Y los pueblos, ciegos en medio de semejantes excesos, se rien y hácense muecas aplaudiéndolo; y los que todavía no han logrado la inefable dicha de las sediciones y rebeliones, se deshacen para obtener una libertad

ro, del cargo de gobernador de la provincia de Granada, quedando etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Granada a D. José Castillon, cesante de igual cargo en la de Almería.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le correspondía a D. Ramon María Moreno Ruiz Dávalos, gobernador de la provincia de Guipúzcoa, quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Guipúzcoa a D. Pedro Elices, secretario cesante de varios gobiernos.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le correspondía a D. Francisco Sarmiento, gobernador de la provincia de Huelva, quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Huelva a D. Francisco Javier Betegon.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le correspondía a D. Valentin Cabello, gobernador de la provincia de Lérida, quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Lérida a D. Perfecto Manuel de Olalde, cesante del mismo cargo.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le correspondía a D. Antonio de Queredo y Bonis, gobernador de la provincia de Logroño, quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Logroño a D. Vicente Fernandez Urrutia.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le correspondía a D. Santiago Luis Dupuy, gobernador de la provincia de Málaga, quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Málaga a don Joaquín Alonso, cesante del mismo cargo.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le correspondía a D. Genaro Alas, gobernador de la provincia de Toledo, quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Toledo a D. José Francés y Alaiza, cesante de igual cargo en la de Alicante.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que me ha hecho D. Manuel Somoza del cargo de gobernador de la provincia de Valladolid, quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador, en comisión, de la provincia de Valladolid a D. Mariano Herrero, director general que ha sido de administración local en el ministerio de la Gobernación.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le correspondía a D. Antonio María Fernandez, gobernador de la provincia de Vizcaya, quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Vizcaya a D. Ramon Fernandez Cendreria, cesante de igual cargo en la de Canarias.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que me ha hecho D. Nicolás del Moral del cargo de gobernador de la provincia de Zamora, quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Zamora a D. Fermín Ladrón de Cegama, cesante del mismo cargo.

Dado en Palacio a trece de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon María Narvaez.

RECTIFICACION.

Por una errata material de imprenta, al publicarse los decretos sobre gobernadores en la Gaceta de ayer, aparecieron los relativos a Barcelona y Huesca con los nombres de D. Antonio Mendez Vigo y D. Constantino Gambel, siendo el primero don Ignacio, y D. Constancio el segundo.

Madrid 11 de Julio de 1866.

ESPOSICION A S. M.

Señora: Todos los ministros que han merecido la confianza de V. M. han deseado sinceramente sin duda prestar un servicio a la administración pública, organizando las carreras civiles; pero motivos diversos, ajenos a su voluntad, han impedido hasta ahora llegar al cumplimiento de aquel deseo que no se ha realizado ciertamente con la publicación del reglamento de 4 de Marzo último.

Ardua en efecto es la empresa. Esta organización, que por su índole ha de modificar la situación de las personas en la numerosa y respetable clase de funcionarios públicos, reclama como ninguna otra el trabajo de la meditación al establecimiento, y el mayor prestigio moral posible en los medios que para realizarla se adopten. Es indispensable olvidar al resolver esta grave cuestión, toda tendencia exclusiva, atenderse con imparcialidad absoluta al rigor de la justicia que, según sus antecedentes, asista a todos y a cada uno de los empleados y alear de este modo hasta la sospecha de que una solución de tanta trascendencia sea considerada como un medio especial de proteger a los funcionarios públicos que pasan por afiliados con una parcialidad política determinada, con exclusión y en perjuicio de los que a otras pertenecieran o puedan ser tenidos por adversarios.

Es también indispensable que las reglas sobre este asunto no toquen en lo más leve al libre ejercicio de las prerogativas que a V. M. corresponden por el art. 45 de la Constitución en su párrafo noveno. El cumplimiento de las disposiciones conte-

nidas en el reglamento arriba citado circunscriben hasta cierto punto aquellas prerogativas, y el artículo constitucional relativo a su ejercicio solo reconoce por límites los que legislativamente, estos, con el concurso y madura discusión de las Cortes y del poder Real, y no por reglamentos se establezcan. La Constitución tuvo sin duda presente en esta parte la alta conveniencia de que al fijar la suerte de los empleados y al procurar el mejor acierto, se contase en este difícil negocio con la cooperación de todos los partidos políticos, y se debatieran amplia y detenidamente todas y cada una de las disposiciones que se hubieren de adoptar. El legislador constitucional no quiso ni pudo querer que esta materia se tratase y resolviese por la preocupación apasionada y exclusiva del espíritu de partido, sino por la noble e imparcial inspiración de la justicia: quiso que la ley y sólo la ley, es decir, el veredicto de los Cuerpos colegisladores, la voz de los representantes de todas las tendencias políticas, resolvieran esta cuestión que en España tiene por desdicha un carácter algo análogo al que en otros pueblos distingue esos temibles problemas conocidos con el nombre de cuestiones sociales.

Fundado el Consejo de ministros en estas razones, y tratándose de medidas reglamentarias que no han llegado todavía a adquirir el carácter de ley, tiene el honor de proponer a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 15 de Julio de 1866.—Señora.—A los R. P. de V. M.—El presidente del Consejo de ministros.—Ministro de la Guerra, Ramon María Narvaez.—El ministro de Justicia, é interino de Estado, Lorenzo Arrazola.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.—El ministro de Marina, Eusebio de Calonge.—El ministro de la Gobernación, Luis Gonzalez Brabo.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovio.—El ministro de Ultramar, Alejandro de Castro.

REAL DECRETO.

De conformidad con lo que me ha propuesto mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda derogado el reglamento publicado en 4 de Marzo último organizando las carreras civiles de la administración.

Art. 2.º El Gobierno presentará a las Cortes en la próxima legislatura un proyecto de ley en que se resuelva definitivamente este importante asunto.

Dado en Palacio a trece de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon María Narvaez.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

Vengo en admitir la dimisión que me ha presentado el teniente general D. Cayetano Urbina y Daoiz del cargo de vicepresidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, quedando, etc.

—Vengo en nombrar ministro del tribunal supremo de Guerra y Marina al teniente general don Antonio Falcon y Abellan.

—Vengo en admitir la dimisión que me ha presentado el teniente general D. Pedro Mendinueta y Mendinueta del cargo de director general de artillería; quedando, etc.

—Vengo en nombrar director general de artillería al teniente general D. José Campuzano y Herrera.

—Vengo en disponer que el teniente coronel de caballería D. Manuel Coig y Keyser, oficial archivero del ministerio de la Guerra, cese en dicho cargo; quedando, etc.

—Vengo en nombrar oficial archivero del ministerio de la Guerra a D. Manuel Juan Diano, cesante de dicho cargo.

Dados en Palacio a trece de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Ramon María Narvaez.

MINISTERIO DE FOMENTO.

LEY.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución de la Monarquía española, Reina de las Españas. A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º La enseñanza agrícola se dividirá en tres clases: superior, profesional y elemental.

Art. 2.º La superior tiene por objeto crear ingenieros agrónomos que estudiando la ciencia en su mayor extensión sean aptos para el profesorado, y para organizar y dirigir explotaciones agrícolas, introduciendo los modernos sistemas de cultivo conforme a las múltiples y variadas exigencias del terreno, clima y circunstancias económicas de la localidad.

Art. 3.º La profesional se concretará a formar peritos agrícolas que posean conocimientos teórico-prácticos bastantes para tasar y medir tierras y dirigir una explotación establecida.

Art. 4.º La elemental proveerá a la creación de capataces con conocimiento meramente práctico para formar buenos y útiles operarios de agricultura.

Art. 5.º Para el estudio de la enseñanza superior se establecerá una escuela general central, donde se darán todas las asignaturas.

El Gobierno podrá aprovechar para su establecimiento los institutos análogos que existan.

Art. 6.º Para el de la profesional se irán estableciendo hasta cinco escuelas regionales, en que también se dará la elemental.

Art. 7.º Para la elemental habrán de establecerse, cuando sea posible, granjas-escuelas en todos los pueblos que lo soliciten, y a lo menos una en cada provincia, en la cual se enseñará también la práctica de cultivos especiales y de aclimatación.

Art. 8.º Las escuelas profesionales y granjas-escuelas podrán establecerse en explotaciones particulares, previos los correspondientes convenios con sus dueños.

Art. 9.º La escuela general será costeada con fondos del Estado; las profesionales ó regionales por mitad entre las provincias que constituyan la región y aquella en donde se hallen situadas; las granjas-escuelas por mitad entre la provincia y el pueblo donde se establezcan.

Art. 10. El ministro de Fomento, a quien corresponde el nombramiento, ascenso y traslación de los profesores, publicará los reglamentos que regulen las circunstancias que en ellos han de concurrir para su ingreso y ascenso en la carrera, la organización de las escuelas, los estudios de cada enseñanza y las atribuciones de los ingenieros peritos.

Art. 11. La enseñanza agrícola forma parte integrante de la instrucción pública, bajo la dependencia del ministerio de Fomento, administrada por el director general de Agricultura.

Por tanto: Mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio a once de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Yo la Reina.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovio.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Los sucesos europeos van adquiriendo cada día y cada hora inmensa gravedad.

Hé aquí el artículo que publicó *La France* de ayer:

«No hay duda ya acerca de las resoluciones que según parece han prevalecido en los Consejos de Prusia é Italia.

Si bien es cierto que la mediación de Francia está aceptada en principio, la negativa de suspender las hostilidades ha creado dificultades gravísimas.

El ejército prusiano continúa su movimiento agresivo. Después de haber invadido la Bohemia invade hoy la Moravia.

El ejército italiano, que no tiene a quien combatir en Venecia, ataca el Tirol italiano que revindica en nombre de la unidad de la península.

Y los dos ejércitos, avanzando por el Norte y por el Sud a la vez, parece que se han dado cita en Viena para dictar allí las condiciones de la paz.

En presencia de semejantes hechos, se han desvanecido las esperanzas de un armisticio inmediato.

Por otra parte, la situación en que estos acontecimientos colocan a Austria es de la mayor gravedad. Esta había pensado que la cesión de Venecia sería para ella el punto de partida de una paz honrosa, y el resultado de este acto ha sido envilecer a sus enemigos y dar a sus ejércitos nuevo arraigo.

Amenazada por todas partes a un mismo tiempo, Austria apela al patriotismo de sus pueblos, y el Emperador Francisco José, a semejanza de su ilustre abuela María Teresa, acaba de solicitar la adhesión y fidelidad de la nación húngara.

En estas circunstancias supremas, Austria tiene necesidad de desplegar toda su energía, todos sus recursos, toda su fuerza de resistencia contra la doble agresión que combate no sólo su poder sino su existencia misma en medio de los Estados de Europa.

En cuanto a Francia que vé comprometido por las exigencias de Prusia y de Italia el éxito de sus esfuerzos pacíficos, la dirección de su política está, por decirlo así, trazada por el sentimiento de su dignidad y por la salvaguardia de su legítima influencia.

¿Podría dejar el Emperador abortar completamente la mediación que ha aceptado con tanta generosidad?

Esperamos aun que la razón y la moderación dominen las pretensiones excesivas, para que solo triunfen los derechos y los intereses legítimos. Por otra parte, las dificultades, las resoluciones, las ambiciones mismas podrán modificarse de un momento a otro.

Pero si estas pretensiones que afectan, no tan solo al equilibrio europeo, sino también a los intereses de Francia, derriban la obra de la paz, nuestro país solo se inspirará en los sentimientos que le imponen su deber y su honor, y el Emperador hallará detrás de sí para sostenerle, a la par de la unanimidad de la opinión pública, el irresistible arranque del patriotismo de un gran pueblo.

El Monitor prusiano dice lo siguiente:

«BERLIN, 11 de Julio.—Los tratados existentes entre Prusia é Italia hacen imposible el armisticio de la paz con Austria, sin el asentimiento recíproco de las dos Potencias. Por esto Italia no puede acceder a los deseos de Austria de poner fin a la guerra.

Europa sabe que no es un vil deseo de conquista el que ha impulsado a Prusia a la lucha.

Prusia combate por elevadas miras nacionales. Quiere para sí misma garantías territoriales de seguridad, y para Alemania el establecimiento de la unidad, al menos en la mayor parte de los Estados.

La mayoría de los Príncipes alemanes, animados de sentimientos patrióticos, está por esta razón de parte de Prusia. El pueblo prusiano sacrifica para llegar a ese fin su fortuna, su sangre y sus hijos.

Está convencido de la santidad de su causa como sus padres en 1815. Los prusianos demuestran en todas partes que no combaten a los pueblos, sino a los Gobiernos que han intentado vanamente excitar a sus súbditos contra Prusia. Por todas partes, en lugar del odio, se manifiestan los más nobles sentimientos en ese sentido. El ejército tiene conciencia de la grandeza de su empresa, y sabrá vencer ó morir por ella.

«No hay para qué insistir, dice la *France*, órgano ministerial, después de reproducir las anteriores líneas, acerca del carácter de esta declaración, que es a un mismo tiempo el manifiesto para la continuación de la guerra y el programa audaz de los ambiciosos de Prusia.»

El ministerio Derby está ya completamente constituido, sin que haya llegado a formar parte en él el elemento liberal, según las intenciones y los esfuerzos del nuevo presidente del Gabinete inglés. Los torys, pues, como en 1859, durante la guerra de Italia, están hoy al frente de los destinos políticos en Inglaterra. Hoy, los acontecimientos son

todavía más graves que en 1859; en aquella época, los torys simpatizaban con la causa del Austria; hoy el Gobierno francés se dispone a obrar según las circunstancias, y con respecto a Inglaterra debe hallarse sin duda en diversa situación que entonces.

Rusia, Francia é Inglaterra han hecho tentativas de neutralidad, pero no se ha acordado que la neutralidad sea guardada por las tres Potencias que ninguna de estas quiere comprometerse de modo que aparezca en divergencia con las otras. La Rusia ha declarado que tendría en cuenta su ambición y sus fuerzas; Inglaterra ha abrigado siempre el deseo de la neutralidad, y el Gabinete Russell se manifestaba neutral a toda costa.

Esta situación no ha parecido bastante clara, y lord Russell ha estado en minoría en la Cámara de los Comunes con motivo de la ley electoral. El partido tory es más compacto que el de lord Russell compuesto de diferentes elementos; pero esta superioridad no es suficiente para dirigir los negocios con autoridad. Se cree, por lo mismo, que vivirá poco; el elemento popular, las clases obreras, saludadas por Mr. Gladstone van ejerciendo un gran predominio en Inglaterra; se disponen a desempeñar el papel que Mr. Gladstone les ha designado con estas palabras: el siglo diez y nueve es el siglo de los obreros. Lord Derby querrá distraer los ánimos hacia el exterior: los torys son los señalados siempre para declarar la guerra a Francia, su eterna enemiga.

Es difícil ver qué sitio ocupará Inglaterra entre los inmensos ejércitos que en el Continente luchan. Y sin embargo, Inglaterra es dudosa que permanezca neutral. Imposible es determinar la medida de su acción. ¿Qué hará lord Derby? Por más que pueda desolverse, la Cámara de los Comunes no está en su mano, si se muestra hostil al ministerio. ¿Serán las nuevas elecciones más favorables a M. Gladstone que a lord Derby? Entonces la existencia del Gabinete será muy precaria.

Lord Derby, con todo, ha anunciado que él se encerrará en la misma neutralidad que sus predecesores. Pero un jefe de Gabinete no está obligado a decir todo lo que piensa.

La comisión del Príncipe Napoleon parece definitivamente abandonada.

Se comprende, en efecto, que avanzando como avanza el ejército de Victor Manuel, el encargo del primo del Emperador sería completamente inútil.

Los periódicos franceses nos anuncian que los bávaros han obtenido victorias importantes en Nudlingen. Esta localidad, que no se encuentra en el mapa, está por ventura situada detrás de Kissingen y los prusianos se habrán visto obligados a pasar el Saale para encontrar más lejos una resistencia que no han podido vencer?

Es preciso esperar detalles más completos para responder a esta pregunta.

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier).

PARIS, 13.—Los telegramas prusianos anuncian que los bávaros han sido desechados, y que los prusianos se encuentran ahora en las inmediaciones de Brunn.

LEMBERG, 13.—Rusia ha llamado las reservas al servicio activo.

BRESCIA, 13.—Los italianos han ocupado varios puntos de Stelvio.

PARIS, 14.—El *Moniteur* de hoy dice:

«Las negociaciones no se efectúan únicamente por el telégrafo. Necesitan tres días y tres noches para el correo entre París y el cuartel general prusiano. No podemos decir otra cosa sino que las negociaciones siguen con esperanzas de buen éxito, y que las mejores relaciones no han cesado entre Napoleon III y el Rey de Prusia.»

Por falta de espacio no hemos publicado todavía el discurso que el Sr. Cláros pronunció en el Congreso el día 6 de Julio, con motivo de la interpelación que hizo al señor ministro de Hacienda relativa a un expediente sobre cargas de justicia del pueblo Higuera la Real.

Este discurso, si bien versa solo sobre intereses de una localidad, es muy digno de ser generalmente conocido, porque revela los grandes vicios de que adolece la administración pública, y la necesidad de corregirlos con una mano fuerte.

Hé aquí, pues, el discurso del Sr. Cláros, tal cual apareció en el *Diario de las Sesiones*:

El Sr. CLÁROS: He pedido la palabra para dirigir una interpelación al señor ministro de Hacienda si es que se presta a contestarla. Refiérese a un expediente sobre cargas de justicia del pueblo de Higuera la Real, el cual está sobre la mesa desde el día 8 ó 9 de Mayo, pues que en el 7 hice la petición.

Sírvase, pues, el señor ministro de Hacienda decirme si está dispuesto a contestarme, según me ha indicado particularmente, y entonces esplanaré la interpelación.

El señor ministro interino de HACIENDA (Cánovas del Castillo): Estoy dispuesto a contestar.

El Sr. CLÁROS: Sin hacer cargo ninguno al anterior ministro de Hacienda por no haberme contestado en tan largo periodo, doy gracias al actual que se presta a hacerlo tan benévolamente.

Dire unas breves palabras del expediente que está sobre la mesa para que el Congreso conozca la índole de las observaciones que voy a hacer.

El pueblo de Higuera la Real tuvo la fortuna de tener un colegio de jesuitas, y la desgracia de perderlo en la expulsión general de aquellos religiosos. Por virtud de la expulsión se concedieron al pueblo una pensión para un maestro de primeras letras y otra para uno de latín, importantes unos 4,950 rs.: efímera compensación de las necesidades religiosas y literarias que llenaba cumplidamente el colegio, como que tenía una

dotación de 50,000 rs., con lo cual estaba obligado a sostener 12 Sacerdotes.

Las pensiones dejaron de pagarse en parte desde la guerra de la Independencia, y completamente quedaron sin pagar desde el régimen constitucional. El año 50, habiéndose encargado de la administración de la cosa pública en aquel pueblo un ayuntamiento celoso, creyó que debía recurrir al Gobierno pidiendo el pago de las pensiones y ej de los atrasos, é incoó el expediente en 16 de Abril. Como ve el Congreso, van ya transcurridos diez y siete años próximamente sin que el expediente se haya terminado.

No molestaré al Congreso con la prolífica relación de sus trámites; pero el señor presidente me permitirá pasar una nota a los taquígrafos en la cual constan las 75 etapas por que hasta ahora ha pasado, y que quiero dejar consignadas en el *Diario de las sesiones*, a los efectos que haya lugar.

NOTA CRONOLÓGICA del expediente de Higuera la Real reclamando las pensiones señaladas al pueblo para la instrucción primaria como carga de justicia á virtud de la expulsión de los jesuitas.

PRIMERA ÉPOCA.

1850.

Número 1.º Representación del ayuntamiento á su magestad haciendo la reclamación, 16 de Abril.

Núm. 2.º Traslacion de Gobernación al ministerio de Hacienda, 15 de Setiembre.

Núm. 3.º Nota de la mesa, 27 de Setiembre.

Núm. 4.º Peticion de informe al administrador de Badajoz, 23 de Setiembre.

Núm. 5.º Informe del administrador de Badajoz, 16 de Octubre.

Núm. 6.º Propone la mesa informe al administrador de Sevilla, y justificación de ciertos extremos por parte del ayuntamiento, 22 de Octubre.

Núm. 7.º Decreto de conformidad, 23 de Octubre.

Núm. 8.º Peticion de informe al administrador de Sevilla, 25 de Octubre.

Núm. 9.º Orden al administrador de Badajoz para que el ayuntamiento justifique no haber sido enajenados los bienes con el gravamen de la enseñanza, 25 de Octubre.

Núm. 10. Justificación del ayuntamiento, 26 de Noviembre.

Núm. 11. Remision de la misma por el administrador, 6 de Diciembre.

Núm. 12. Nota de la mesa pidiendo el recuerdo al administrador de Sevilla, 15 de Diciembre.

Núm. 13. Decreto de conformidad, 14 de Diciembre.

Núm. 14. Contestacion de la administracion de Sevilla al informe pedido en 25 de Octubre, 27 de Diciembre.

1851.

Núm. 15. Evacuado este informe, la mesa opina que pase el expediente á la direccion de lo contencioso, 7 de Enero.

Núm. 16. Decreto de conformidad, 3 de Enero.

Núm. 17. La direccion entiende que debe estimarse la solicitud del ayuntamiento por no haber justificado ciertos extremos, 6 de Febrero.

Núm. 18. Peticion de informe al Consejo, 22 de Febrero.

Núm. 19. Decreto de consulta, 25 de Febrero.

Núm. 20. Consulta, 25 de Febrero.

Núm. 21. Conformidad del Consejo con la direccion general, 25 de Febrero.

Núm. 22. Conformidad de la direccion general de fincas del Estado, 25 de Febrero.

Núm. 23. Comunicacion á la direccion de fincas del E-tado, 11 de Marzo.

Núm. 24. Decreto del ministerio con las direcciones, 11 de Marzo.

Núm. 25. Traslado al administrador de Badajoz, 17 de Marzo.

Núm. 26. Comunicacion del gobernador, 9 de Mayo.

Núm. 27. Reclamacion del ayuntamiento, 25 de Mayo.

1852.

Núm. 28. Nota apreciativa del negociado, 24 de Abril.

Núm. 29. Pase á la direccion de lo contencioso, 25 de Abril.

Núm. 30. Dictámen favorable de la direccion, 11 de Mayo.

Núm. 31. Decreto de consulta, 25 de Mayo.

Núm. 32. Pase á informe de las secciones de Gracia y Justicia del Consejo Real, 9 de Junio.

Núm. 33. Informe favorable pidiendo además la compulsa, 15 de Setiembre.

Núm. 34. Decreto del ministerio mandando la compulsa, 10 de Noviembre.

1855.

Núm. 35. Peticion del ayuntamiento quejándose de del atraso del expediente (sin fecha.)

Núm. 36. Nota del negociado manifestando hallarse sin cumplimentar el decreto de 10 de Noviembre, haciéndose cargo de la nueva peticion del ayuntamiento, y proponiendo que podia prescindirse de la compulsa, 14 de Setiembre.

Núm. 37. Conformidad del director, 16 de Setiembre.

Núm. 38. Decreto del director con el negociado, 17 de Setiembre.

Núm. 39. Comunicacion á la direccion de propiedades, 12 de Noviembre.

Núm. 40. Decreto del ministerio mandando llevar á efecto el de 10 de Noviembre de 1852, 12 de Noviembre.

Núm. 41. Orden al gobernador de Badajoz, 21 de Noviembre.

SEGUNDA ÉPOCA.

1861.

Núm. 42. El ayuntamiento instaura de nuevo el expediente que se dice, perdido, con los antecedentes que obran en su secretaria, 12 de Abril.

Núm

